



ESTOY AQUÍ

Ilustrador **Magdalena Méndez**

Deambulando

¡Sorpresa!... sí, sorpresa grande me llevó el 18 de septiembre del 2020 cuando sentí mi panza dura e hinchada y vi cómo, después de tener el hábito de caminar desde uno a dos kilómetros diarios, caminar sólo 20 pasos me dejaba agotada.

Vivo en un pueblo pequeño y sola. Me sentía desconcertada. Contaba con una amiga y su marido. Luego vino una vorágine de exámenes y experiencias nuevas y ver cómo se desmoronaba todo; el último examen fue fatídico: un cáncer diseminado por casi todo mi organismo. Un médico gentil y sensible me dijo: "cáncer fulminante te quedan seis meses de vida". Él y mi actual médica, fueron amables y empáticos, los demás, la verdad mejor no comentar.

Me lo tomé bien. Practico una filosofía de vida muy interesante donde no cabe el miedo, menos aún el miedo raíz.

Luego de vivir una vida algo desastrosa llena de experiencias dolorosas y muy difíciles de digerir, fui formando paso a paso una torre donde nadie pudiera alcanzarme, una torre construida con barro y piedra arrancada de las entrañas de la tierra misma. Pensaba que ya muy poco podría dañarme...y me sorprende una furiosa tormenta con truenos y relámpagos y esta lluvia de sensaciones que me inunda. Todo por partida doble: en medio de una pandemia, un cáncer.

Un cóctel algo extraño por decir lo menos.

Pasó por mi mente de todo, desde la pandemia y sus horrores, ver los rostros aterrados del personal de salud que desesperadamente trataba de contener al monstruo, la estrecha organización de los hospitales y también tristemente la mala atención.

Y volver a recapitular en medio de un ambiente que respiraba muerte y miedo, otro cóctel extraño.

Algunas reflexiones que pudieran servir:

En la filosofía de vida que practico, nosotros postulamos la muerte como la liberación luego de un arduo aprendizaje. Debemos aceptar lo que la vida nos depara con humildad, como una enseñanza más, para luego regresar y seguir con nuestro aprendizaje.

Así fue como me adapté y acepté. Hoy agradezco haber tenido el tiempo necesario para ordenarme; equilibrarme con mis hijos (ya lo estoy con la vida), poder reconfortarlos como se merecen y por último descargar bien mi mochila para mi retorno.

¡Sentarme y saborear una empanada y un buen vaso de vino tinto!

Decirles, que hoy por hoy me queda tiempo, he aprendido a fundirme con la naturaleza de mejor forma; los colores, la brisa que golpea mi rostro, el ritmo del viento, todo lo encuentro bello, no es que antes no lo considerara, pero hoy en este, mi presente, los valoro aún más.

La muerte es nuestra amiga, la prueba última de que fuimos capaces de tener un aprendizaje en lo vivido. No se trata de rebelarse ni contra el sistema ni contra la vida, la palabra mágica es la **ACEPTACIÓN** de lo que nos correspondió vivir, agradecer la oportunidad de poder ser útiles hasta el último día y no malgastarlo con lágrimas, odios, ni rencores.

Es simple, existen variantes que se controlan y otras no, ésta no la controlamos.

Si necesitas sentir pureza ve y observa la mirada de un niño, contempla el fondo de sus ojos y quedarás maravillado de cuán simple es la belleza.

Si deseas sentir amor acércate a tus hijos, a tus nietos, sin esperar nada, sólo recibe gustoso lo que llegue, y verás que, si migajas llegan, esto también es bueno.

Si no tienes a quien acercarte, acompáñate a ti mismo, porque la soledad como la concebimos no existe.

Si sientes la necesidad de estar solo, hazlo, en cualquier lugar, estar solo también es bueno.

No tengo futuro (lo cual es sólo fantasía), lo que es muy sano, me permite vivir en tiempo presente con más facilidad. ...”Cuando la tormenta ruge sin piedad, me refugio en mi interior”. Eisho Juko